Vol. 6 - N.º 1 (enero/junio 2026) ISSN 2718-8582 URI: https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27188582/4w63vk3ni

Paradojas del espacio público urbano: un contrapunto entre estudios urbanos críticos y sociología pragmática

Diego Roldán[1]

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Recibido: 12 de diciembre de 2025
Aceptado: 09 de marzo de 2026

Creative Commons 4.0

Cómo citar: Roldán, D. (2026). Paradojas del espacio público urbano: un contrapunto entre estudios urbanos críticos y sociología pragmática. *Revista Pares - Ciencias Sociales, 6*(1), 19-27. ARK CAICYT: https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27188582/4w63vk3ni

Resumen
Este trabajo propone una lectura teórica del espacio público urbano como ensamblaje socioespacial atravesado por paradojas y ambigüedades. Describe las tensiones y establece un contraste entre los estudios urbanos críticos, que se centran en las desigualdades y los conflictos, y la sociología pragmática, que se enfoca en las mediaciones, las interacciones y las prácticas. El espacio público no es solo una víctima pasiva de la mercantilización neoliberal ni un escenario de convivencia ideal, sino un terreno híbrido en el que los significados son negociados, los espacios son reconfigurados, y se despliegan tácticas de apropiación. Se plantea la ambigüedad como la condición de posibilidad para comprender la vitalidad del espacio público contemporáneo y no como un defecto a superar. Asimismo, se proponen las piezas iniciales para la construcción de un marco analítico que combina la crítica estructural y el pragmatismo situacional, para repensar el espacio público urbano como un ámbito de interacción, disputa e invención en las ciudades contemporáneas.
Palabras clave: Espacio público urbano, estudios urbanos críticos, sociología pragmática, diseño, apropiación

Paradoxes of urban public space: a counterpoint between critical urban studies and pragmatic sociology

Abstract
This work proposes a theoretical reading of urban public space as a socio-spatial assemblage traversed by paradoxes and ambiguities. It describes the tensions and establishes a contrast between critical urban studies, which focuses on inequalities and conflicts, and pragmatic sociology, which focuses on mediations, interactions, and practices. Public space is not only a passive victim of neoliberal commodification or a setting for ideal coexistence, but a hybrid terrain in which meanings are negotiated, spaces are reconfigured, and tactics of appropriation are deployed. Ambiguity is proposed as a condition of possibility for understanding the vitality of contemporary public space, rather than as an imprecision to be overcome. Likewise, the initial pieces are proposed for the construction of an analytical framework that combines structural criticism and situational pragmatism, to rethink urban public space as a sphere of interaction, dispute, and invention in contemporary cities.
Keywords: Urban public space, critical urban studies, pragmatic sociology, design, appropriation

[1] Profesor y Licenciado en Historia. Doctor en Humanidades y Artes por la UNR. Investigador Independiente del CONICET en el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades.

ORCID: https://orcid.org/0000-0002-2223-8904
Correo electrónico: diegrol@hotmail.com

Paradoxos do espaço público urbano: um contraponto entre estudos urbanos críticos e sociologia pragmática

Resumo

Este trabalho propõe uma leitura teórica do espaço público urbano como um conjunto socioespacial atravessado por paradoxos e ambiguidades. Descreve as tensões e estabelece um contraste entre os estudos urbanos críticos, que se concentram nas desigualdades e nos conflitos, e a sociologia pragmática, que foca nas mediações, interações e práticas. O espaço público não é apenas uma vítima passiva da mercantilização neoliberal nem um cenário de convivência ideal, mas sim um terreno híbrido, no qual os significados são negociados, os espaços são reconfigurados e as táticas de apropriação são implantadas. A ambiguidade é proposta como uma condição de possibilidade para compreender a vitalidade do espaço público contemporâneo, e não como um defeito a ser superado. Da mesma forma, propõem-se as peças iniciais para a construção de um arcabouço analítico que combine crítica estrutural e pragmatismo situacional, com o objetivo de repensar o espaço público urbano como uma esfera de interação, disputa e invenção nas cidades contemporâneas.

Palavras-chave: Espaço público urbano, estudos críticos urbanos, sociologia pragmática, design, apropriação

Introducción

A lo largo de las últimas décadas, asumiendo énfasis y declinaciones diversas, el espacio público ha demostrado ser uno de los temas prioritarios de la reflexión acerca de la ciudad (Borja, 2012). Desde los decisores políticos, pasando por los funcionarios técnicos hasta los críticos urbanos y desde los organismos multilaterales hasta los movimientos sociales, se han articulado discursos acerca de la posición cardinal del espacio público respecto al futuro de las ciudades (Solano-Molina et al., 2024).

Esta ubicación privilegiada en el discurso político y urbanístico convive con una crisis alrededor de la legitimidad del espacio público, una proliferación de redefiniciones y una búsqueda por devolverle vitalidad. El conjunto de discusiones convierte al espacio público en un concepto polisémico, impreciso, disputado y romantizado (Delgado, 2011; Harvey, 2012; Gorelik, 2008).

Como condensación de sentidos diversos, el espacio público reúne significados que varían con relación al campo disciplinar, el contexto histórico y las prácticas en que se articula. Se lo puede comprender como un lugar físico para el encuentro; un escenario simbólico para la emergencia o una reproducción de fuerzas y tendencias políticas; un soporte de la existencia sociocultural; un sustrato ecológico para amortiguar los efectos ambientales de las aglomeraciones masivas; un dispositivo de control social; un componente político y un paisaje sociocultural (ONU-Hábitat, 2019).

La polisemia se expresa en la coexistencia de interpretaciones urbanísticas, políticas, filosóficas y sociológicas que se superponen, dialogan, se atraen y rechazan entre sí. Así, el espacio público puede ser al mismo tiempo una plaza, un ágora, un mercado, una calle, una red digital, cada uno de ellos con su carga histórica y cultural específica (Di Masso et al., 2017). El reconocimiento de esta diversidad y alcance evita malentendidos y simplificaciones. Además, incorpora esta multiplicidad y complejidad en el plano analítico.

En América Latina, el espacio público designa tanto la infraestructura urbana como la esfera de interacción ciudadano-política, asimismo, el término establece una sinonimia relativa con lo común, lo colectivo y lo estatal. Esas atribuciones de sentido rara vez distinguen entre niveles materiales, simbólicos y normativos. Con todo, esta imprecisión no debería ser un atributo inabordable, dado que habilita lecturas cruzadas y genera nuevas preguntas acerca de su especificidad.

Desde el sentido práctico, el espacio público es motivo de controversias entre agentes que ensayan estrategias y tácticas para apropiarse y fijar su sentido. A grandes trazos, la polaridad de estos debates se produce entre el ideal de una apertura democrática irrestricta y las realidades menos abiertas y con cierres relativos. En ese marco, se expresan las tendencias que reivindican el espacio público como el escenario primordial de la protesta social y la expresión política y aquellas que lo identifican como el epicentro del control, la seguridad y la regulación (Low, 2009). Asimismo, existe una tensión entre los diseños y las políticas que promueven la apropiación colectiva insurgente y las que restringen sus usos a la mercantilización y la circulación de flujos (Hou, 2010; Mitchell, 1995).

La materialidad y el costado físico del espacio no agotan la controversia, esta también se plantea en el plano de la definición cultural, social y sobre todo política del espacio público. Allí retoman su papel los sentidos de lo común, los recursos económicos y los escenarios ciudadanos (Crossa Niell, 2018).

La coexistencia de usos y apropiaciones contradictorias sobre el sentido del espacio público produce una serie de dicotomías no siempre bien resueltas y/o canalizadas. Por un lado, un conjunto de fuerzas propone al espacio público como lugar de integración social y convivencia. Por el otro, hay actores que lo perciben como un lugar potencialmente peligroso si no se adoptan medidas de exclusión para erradicar las virtualidades del conflicto y los usos clasificados como inadecuados.

Estas paradojas se intensifican en espacios urbanos marcados por la desigualdad, donde personas en situación de calle ocupan el espacio público de forma permanente, convirtiéndolo en un lugar de habitación (Marcus & Peralta, 2021). En ocasiones, el ideal de convivencia y encuentro ciudadano se malogra a partir de una realidad que exhibe al espacio público como un refugio para las existencias precarizadas de quienes habitan la parte más baja del espacio social urbano. Las políticas oscilan entre la apertura y la vigilancia, mostrando las paradojas del acceso y la seguridad en las que se ven involucradas diversas legitimidades y moralidades (Cosacov & Perelman, 2015).

Con frecuencia, el espacio público aparece como un expediente que refuerza la imagen de la ciudad como mercancía cultural y postal turística. Esta línea ha recibido la influencia de la globalización y de algunas tendencias del urbanismo posmoderno para promover proyectos que privilegian la espectacularidad de las escenografías urbanas por encima de su uso y función (Amendola, 2000; Caldeira, 2007; Zukin, 1995). Para no encapsular al espacio público en formulaciones idealistas y muchas veces vacías, conviene repensarlo a la luz de nuevas necesidades y relaciones urbanas.

Derivado de la operación anterior, existe el peligro de romantizar el espacio público (Gorelik, 2008). El riesgo consiste en instituirlo como el escenario de los encuentros y las vivencias colectivas que postulan como real una experiencia urbana improbable tanto en el presente como en el pasado (Mitchell, 2003; Tonkiss, 2005). La añoranza por la polis clásica impide apreciar tanto las posibilidades de la ciudad contemporánea como las exclusiones de la polis antigua. Cargado con capacidades extraordinarias, el espacio público es sindicado con la potencialidad de restaurar las fracturas socioterritoriales (Giglia, 2017; Salcedo Hansen, 2002). Asumir esta idealización del espacio público implica emancipar la ciudad de los efectos de un pasado perfecto y de un futuro utópico.

Esta apretada recapitulación deja en claro que, en torno al espacio público, se configura un campo de visiones encontradas e inestables. Esa diversidad constituye, justamente, un punto de partida para explorar las ambigüedades y las paradojas que lo atraviesan y lo configuran. Con ese objetivo, el presente trabajo propone desarrollar una reflexión teórica a partir del contraste entre dos perspectivas.

Por una parte, los estudios urbanos críticos, apoyados en la sociología del conflicto y la geografía crítica, enfatizan los antagonismos y las desigualdades estructurales que atraviesan a la ciudad y, de forma subsidiaria, al espacio público. Por otra, un urbanismo de las prácticas, basado en una sociología pragmática, se concentra en la interacción y las mediaciones cotidianas que modelan el espacio público. El contraste entre ambas perspectivas permite no solo iluminar sus tensiones, sino también esbozar un marco híbrido capaz de orientar futuras investigaciones sobre las ambigüedades del espacio público en contextos urbanos.

El argumento se basa en una revisión crítica de literatura proveniente de los estudios urbanos críticos y la sociología pragmática. Se seleccionó un corpus analítico (no exhaustivo) compuesto por investigaciones teóricas y empíricas producidas en Europa, Estados Unidos y América Latina, priorizando trabajos que abordan las tensiones entre espacio público, desigualdad urbana y prácticas de apropiación. La revisión se centra en fuentes académicas y no desarrolla estudios de caso, aunque incorpora referencias empíricas muy breves para contextualizar las discusiones.

Paradojas y tensiones

Paradojas del espacio público la ciudad neoliberal

En el contexto de los desarrollos urbanos, que son pensados en el marco de la acumulación de capital y de los modelos neoliberales, algunos analistas observan la clara y persistente división y desigualdad de la ciudad. Conciben a los diversos espacios urbanos como una caja de resonancia de esas fricciones (Harvey, 2007). Sin embargo, otras perspectivas argumentan en torno a la radicalización de la naturaleza ambigua, indefinida y polivalente del espacio público en marcos neoliberales (Pinson, 2025).

Las perspectivas críticas ubican al espacio público como un dispositivo que compensa e incrementa los procesos de mercantilización y exclusión de los desarrollos inmobiliarios que se registran en espacios aledaños, como los *waterfront* de Puerto Madero (Cuenya & Corral, 2011) o Valparaíso (Rodríguez Alarcón, 2009). Las visiones celebratorias exaltan estos procesos de renovación como la condición de posibilidad de producción de escenarios atractivos en lo económico, convocantes en lo cultural y vibrantes en lo social (Borja, 1995; Borja & Muxi, 2002).

La tensión que se desprende de estas perspectivas produce el efecto de un campo paradójico. Las lógicas y dinámicas que son problematizadas y objetadas por reproducir las desigualdades socioterritoriales son, al mismo tiempo, valoradas por infundir dinamismo y vitalidad. En este punto, se plantean dos preguntas simétricas. La primera: ¿son estos espacios públicos un emergente de condiciones de mercantilización del espacio urbano que quedan ocultas tras la fachada de espacios atractivos o vibrantes? La segunda pregunta, a la inversa, plantea: ¿son estos espacios públicos primordialmente atractivos y vibrantes los que generan como efecto no deseado (externalidad negativa) una persistencia de las desigualdades urbanas cuyas dinámicas no pueden transformar?

Quizá convenga conservar las preguntas en sus efectos paradojales y no reparar tanto en sus supuestos binarios, que inducen a una respuesta positiva, que excluye a la negativa o viceversa. Es prudente reconocer que estos espacios operan al mismo tiempo como lugares mercantilizados y atractivos, excluyentes y vitales, reproductivos y creativos, normativos y desviados, vacíos y habitados, rechazados y deseados. La ambigüedad del espacio público es quizá su atributo constitutivo en la ciudad capitalista, rasgo que se exacerba en el orden urbano contemporáneo.

En este marco, el espacio público no aparece como una víctima de la lógica empresarial basada en el cálculo de costos-beneficios, sino como un terreno de negociaciones sostenidas entre las concepciones teórico-académicas, los planteos políticos, las estrategias y diseños de los urbanistas y las tácticas, apropiaciones socioculturales de los habitantes, los movimientos sociales y las estrategias empresariales.

Los grandes proyectos urbanos, apoyados en la matriz de la renta inmobiliaria, generan espacios públicos novedosos y seductores, cuyo diseño interpela a sus usuarios como habitantes, pero sobre todo como consumidores (Augé, 2000; García Canclini, 1995). Aunque se reconoce el derecho de circulación y apertura, estas condiciones básicas para la existencia del espacio público se canalizan mediante la mediación comercial, tanto de mercancías como de experiencias. Así, espacios como los *waterfronts*, los *shoppings*, los mercados a cielo abierto o las ferias se presentan como públicos o semipúblicos, pero están

atravesados por intereses ligados al mercado inmobiliario y a la circulación de mercancías (Schlack, 2007, 2011).

Tensiones e hibridaciones entre ciudadanía y consumo

Las ambigüedades de los nuevos espacios públicos (re)definen al ciudadano bajo los códigos del mercado. Las dinámicas económicas subsumen a las políticas y las separaciones del ciudadano y el consumidor se hacen porosas y sus identidades se vuelven inestables y fluidas. Desde otra perspectiva, vinculada con las ideas de Lefebvre (1969), Harvey (2012), Delgado (2011), entre otros, se aprecian contradicciones entre la dimensión ciudadana y la del consumo, el espacio público como valor de uso y como valor de cambio.

Con todo, esta transfiguración del ciudadano en consumidor y el consumidor en ciudadano puede estar exenta de la alienación, la subsunción o la disolución de uno a favor del otro. El consumo puede constituir una forma de apropiación diferencial, una manera de ejercitar la agencia sobre el espacio urbano (De Certeau, 1999; De Simone, 2015). La figura del ciudadano-consumidor, como la del *flâneur* baudeleriano, lejos de ser unívoca, abre un campo de análisis en torno a las maneras y los contextos en los que se negocian y desarrollan las políticas de la identidad a través de prácticas urbanas indefinidas (Frisby, 2007).

La irrupción de ferias barriales en los alrededores de espacios comerciales, los repertorios de protesta en los nuevos espacios públicos, las formas de ocupar y utilizar los patios de los shoppings, entre otras, constituyen operaciones que muestran que lo activo no se reduce a la producción. Así pues, se acredita que el consumo puede ser otro entramado para la agencia (Roldán, 2023).

Estéticas mercantiles, materialidades urbanas y tensiones de apropiación

El mobiliario urbano, el diseño de atmósferas, la producción de paisajes y los lineamientos estéticos de estos espacios exhiben rasgos que los emparentan con los centros comerciales y los clubes de campo (*countries*). Los atributos urbanísticos y los trazos gruesos de algunas atmósferas quedan bajo la influencia del diseño de los centros comerciales (Roldán, 2023). Además, los elementos naturales, en especial el verde y las áreas peatonales, se desarrollan bajo la imitación de algunas zonas de los countries y sus ajardinamientos paisajísticos (Roldán, 2025). Estas intervenciones espectacularizan la experiencia del espacio público, subrayando sus atractivos y accesibilidad (Berardo, 2025). Los juegos de plazas inspirados en los espacios para la celebración de reuniones y cumpleaños infantiles, el paisajismo artificial de los parques linderos con *waterfronts* y los ajardinamientos modernos marcados por la presencia de gramíneas son algunos de los indicadores de estas traducciones, mediaciones y transacciones (Vera et al., 2016). Los moldes estéticos en los que en apariencia se vacía la producción del espacio público parecen alimentar mecanismos de homogeneización, colonización y alienación del gusto. Se trata de una versión sucedánea de los espacios en los que las elites desarrollan criterios de distinción social.

Aun con sus componentes imitativos y simulados, las nuevas estéticas de los espacios públicos ejercen una seducción singular en sus efectos de disfrute, apropiación y uso. Estas visiones han sido abordadas para otros campos por los trabajos teóricos y los aportes conceptuales de Bourdieu (1998) y Baudrillard (1978). También, establecen una sintonía con la crítica de la vida cotidiana y el consumo serializado de Lefebvre (2013), Debord (1998), que definieron el urbanismo del espectáculo. De modo más directo, las estéticas del poder y el consumo en contextos urbanos han sido abordadas por Sharon Zukin (1995; 2010) en diversos momentos de su influyente obra. Si bien la mayor parte de estos trabajos han avanzado en líneas críticas, también es posible vislumbrar en ese diseño del espacio público contemporáneo la producción de lugares atractivos y deseables para grupos socioculturales no siempre inscriptos entre las elites. Por lo tanto, la ambigüedad que estas fórmulas imprimen al espacio público radica en la innegable seducción que ejerce la estética mercantil.

El espacio público contemporáneo se convierte en un escenario del deseo en el que los agentes buscan dramatizar sus experiencias de lo urbano y su vínculo con la ciudad. Como resultado de esos intercambios se produce un guion que los habitantes y los usuarios de la ciudad pueden aceptar, resistir o reinterpretar. La estetización, entonces, no es únicamente un signo de mercantilización o un producto vacío disponible para la colonización de las subjetividades. También, es un insumo que permite nuevas formas de interacción, apropiación y percepción de la ciudad. Las protestas políticas resignifican a los lugares concebidos con otros objetivos y otras apropiaciones. Los usos cotidianos del entorno urbano constituyen un muestrario de desviaciones y ampliaciones respecto a los trazos y propósitos del diseño original.

Estos espacios suelen presentarse como abiertos y plurales a la hora de alojar una diversidad de agentes y promover una variedad de prácticas. Sin embargo, la legitimidad de las acciones desarrolladas en el espacio público resulta variable. No está definida de un modo fijo o unívoco. Aunque es constatable un predominio de la validación de prácticas consistentes con el ocio y el consumo de las clases medias (De Vita & Rosa, 2022), ese sistema de legitimación es desbordado por otras interacciones y consumos. La apertura puede ser aparente y superficial, pero produce intersticios por los que pueden colarse y producirse alternativas. A través de ellos, lo legítimo puede dejar de serlo y lo que se censura puede ser integrado (Godoy, 2021).

Ambigüedades e hibridaciones

Gubernamentalidades híbridas en la ciudad contemporánea

La ciudad regula la performatividad urbana, pero lo hace a través de mecanismos ambiguos. Sin contar con un patrón perdurable, la legitimidad emerge como el efecto de un campo de fuerzas en el que las prácticas vacilan entre la validación y la estigmatización, la habilitación y la restricción, la apertura y el encapsulamiento. El espacio público redefine las nociones de ciudadano y consumidor, los usos legítimos e ilegítimos. La tensión vigilancia/permisividad, cierre/apertura, mantiene latentes las posibilidades de las apropiaciones alternativas en el

pulso histórico del espacio público. Además, propicia un terreno de exploración para (re)pensar cómo se negocian las prácticas urbanas y de qué maneras se redefine la idea misma de lo público.

En estos procesos, el Estado abandona su clásico rol regulatorio para ensamblarse con una racionalidad empresarial. Entonces, las decisiones políticas son también estrategias comerciales y generan oportunidades y rentabilidad (Harvey, 2007). Estas modificaciones implican una reconfiguración de lo político. El Estado opera como socio estratégico de los capitales privados, facilita alianzas público-privadas, garantiza las condiciones de inversión y asegura la rentabilidad de sus propuestas urbanas, pero también las delimita y regula (Kozak & Feld, 2018). El Estado es un ensamblaje que legitima cultural y políticamente las transformaciones urbanas, operando como promotor de lógicas empresariales bajo las vestiduras y los límites de las políticas públicas (Roldán & Godoy, 2025).

La ambigüedad se exacerba cuando el Estado, al mismo tiempo que cede terreno a las empresas, legitima estas transformaciones como parte de sus políticas urbanísticas. En esas dinámicas, las fronteras teóricas entre lo político y lo económico se deshacen en la práctica. Los intereses en pos de la desregulación de los empresarios postulan una aparente ausencia de reglas. Sin embargo, se trata de una gubernamentalidad de otro orden, basada en criterios que apuntan a maximizar los flujos definidos como positivos y minimizar los negativos (Foucault, 2007).

En este marco, la agencia se desplaza y el Estado. Frente a determinadas circunstancias, adopta una posición prescindente y, en otras, interviene otorgando regímenes de excepcionalidad o restringiendo posibilidades de acción. En estas oscilaciones, el Estado y el mercado intercambian roles, alternan funciones y redefinen sus siluetas en un esquema de codependencia. Producto de esta gubernamentalidad híbrida y ambivalente, el espacio público emerge como el producto de un entrelazamiento de motivos políticos y económicos.

Lo público y lo privado se redefinen fuera de un marco de exclusión recíproca para conectarse, confundirse y redefinirse. Al convalidar las transformaciones impulsadas por el mercado, el Estado se convierte en su garante político, mientras los empresarios, al plantear la desregulación de ciertas actividades, se instituyen en agentes indirectos de la gubernamentalidad. La ciudad contemporánea se configura como un espacio donde las prácticas urbanas se negocian, implicando a diversas escalas territoriales y posiciones sociales. En ella, las capacidades del Estado para sostener los ideales cívicos se (re)articulan en función de sus alianzas con el sector privado y de las nuevas formas de regulación emergentes.

Prácticas situadas y crítica estructural en tensión

Las críticas políticas y académicas acerca de la aparición de estos espacios públicos marcados por el neoliberalismo con frecuencia recorren una senda paralela a la recepción ciudadana. Las clases populares suelen contarse entre sus entusiastas concurrentes, siempre y cuando las barreras simbólicas no funcionen como límites excluyentes (Roldán, 2018). En este plano, el espacio público resulta una interfaz ambivalente que hace tolerable la segregación y la gentrificación. Sin embargo, esa situación se inscribe en un ámbito pleno de matices y ambigüedades, extraño tanto a una aceptación absoluta o a un rechazo total (Pinson, 2025).

Desde una perspectiva estructural, estos lugares reproducen la brecha sociocultural urbana. No obstante, los usuarios le tributan otro tipo de valoración, que no se corresponde ni con la crítica informada ni con la alienación ingenua. Se trata de apropiaciones prácticas que conviven con la conciencia de la desigualdad, posibilidades de disfrute que interactúan con la exclusión, accesos que son leídos como logros ocasionales y concesiones precarias.

A pesar de su apertura y accesibilidad, los espacios públicos reproducen las diferencias y desigualdades socioculturales que atraviesan la configuración urbana (Baer, 2008). Tal reproducción, sin embargo, reviste una operatoria específica y relativa a su inscripción en el espacio. Con frecuencia, las desigualdades se traducen de forma convincente en la materialidad del espacio público, pero este hecho no determina la totalidad de las prácticas de sus usuarios y frecuentadores. Negar sus efectos constituiría una simplificación, en tanto matizan las fuerzas de la segregación y fragmentación urbanas. Si bien la reproducción de la brecha sociourbana resulta indiscutible, también es incontestable que esta es objeto de transformación y adaptación en las interacciones y prácticas cotidianas del espacio público. Ni la crítica sin concesiones ni el conformismo pasivo animan las prácticas cotidianas de los usuarios del espacio público. En lugar de reproducir posiciones polarizadas, sus acciones se ensamblan a través de formas situadas de apropiación que se mueven en un terreno intersticial, debajo y en medio de esas dualidades.

Esta situación revela una mediación pragmática de lo urbano, en la que las prácticas sociales no están informadas por los debates académicos, ni están consubstanciadas con un deber ser ciudadano, pero tampoco se entregan pasivamente a las lógicas del mercado. Más bien se observa el despliegue de tácticas de apropiación que obedecen a necesidades específicas, oportunidades inmediatas y deseos posibles. Aunque hay una conciencia de las fuerzas que intentan organizar las experiencias urbanas, se percibe una actitud pragmática orientada a aprovechar lo que ofrece el espacio público. Así, la vida urbana se emplaza en un registro que elude tanto a la denuncia radical y consciente como a la aceptación acrítica y pasiva. En este sentido, la analítica de las prácticas puede concentrarse sobre la agencia redistribuida en espacios micro y cotidianos.

Apropiaciones urbanas en ensamblajes híbridos

Las apropiaciones se componen con los elementos de las rutinas, los encuentros, los desplazamientos y las micro-interacciones. Sin amoldarse del todo al diseño del planeamiento ni a la lógica empresarial, emergen de las prácticas de habitación y resignificación urbanas. Esta actualización y redefinición de lo urbano problematizan con su inmanencia tanto las intenciones como las críticas políticas y académicas. La apropiación cotidiana introduce un intersticio de autonomía y creatividad que permite a los actores transformar el espacio del plan en lugares de pertenencia y goce. Lo público se produce sobre los

tableros o en las pantallas de los sistemas informáticos, pero también en las prácticas que descargan esos diseños para reelaborarlos con su irreverencia frente a la rigidez y los esquemas teóricos y normativos de la crítica.

La hibridación es una de las características principales de los espacios públicos contemporáneos (Schlack, 2011). Este rasgo se expresa en la combinación inestable entre la mercantilización, los usos ciudadanos y las formas de habitar. Enlazadas y superpuestas, las fórmulas de esta composición heterogénea organizan usos y prácticas específicos. Los efectos de los choques entre los usos estetizantes-mercantiles y los sociales-comunitarios producen campos de fuerza e interacción en los que las distintas agencias en tensión se redefinen de modo recíproco y continuo.

La naturaleza híbrida supera la mera forma del espacio diseñado y adquiere propiedades configurativas que permiten a los espacios públicos funcionar como ensamblajes abiertos (Farías, 2011; Farías & Bender, 2010). En ellos, las prácticas se instituyen en un lugar para dirimir las confrontaciones y reconfigurar las distinciones entre lo público y lo privado. En el seno de las múltiples coexistencias y las conexiones urbanas, este carácter híbrido y mutante es la condición de posibilidad de su vitalidad.

Las disputas alrededor de la variedad de usos que admite el espacio público no se cancelan en el orden del discurso y las normas, sino que se producen y reproducen en el campo de las prácticas. Más que un conflicto abstracto, se trata de interacciones concretas que redefinen de forma constante qué es lo que puede hacerse, cómo puede permanecerse y qué modulaciones de la acción y la corporalidad son legítimamente admitidas. Si bien el consumo puede comprenderse como una forma de ocio y alienación, también puede configurar identidades y pertenencias. El habitar o permanecer en el espacio público puede ser disfrute y goce sin efectos transformativos tangibles, pero también una forma de resistencia.

Las tensiones se revelan a través de un conjunto de gestos cotidianos que muestran desde nuevas modalidades de uso del mobiliario hasta la organización de encuentros informales en lugares no previstos para ellos. Las prácticas hacen emerger y traducen las paradojas al espacio. Con ello no buscan superarlas, sino reconfigurar el entorno a partir de su exhibición y puesta en acto. El espacio público se configura en y a partir de las prácticas involucradas en su diseño y apropiación. Se (des)dibujan las polaridades de inclusión y exclusión, disfrute y control, mercado y política, producción y consumo.

Lo público del espacio se concibe como un ensamblaje donde diversos grupos socioculturales despliegan prácticas de disfrute, uso, apropiación y pertenencia. El ensamblaje constituye un ámbito de conexiones y posibilidades en el que las prácticas generan nuevas modalidades de encuentro e interacción. La tensión, la diferencia e incluso la disputa y el conflicto constituyen insumos que le aportan dinamismo. El espacio es un dispositivo de control, pero también un ensamblaje de agencias creativas. Mientras expresa las desigualdades socioterritoriales y culturales de la ciudad, de modo simultáneo, opera como el condensador de las experiencias y los disfrutes que la reconfiguran.

Contrapuntos y conexiones

Vigilancias, corporalidades y experiencias urbanas

Desde una perspectiva foucaultiana, el espacio público se inscribe en el registro del poder disciplinario y securitario. Los cercos y las arquitecturas defensivas funcionan como dispositivos de cierre y demarcación de usos admitidos y restringidos. Las cámaras de vigilancia, además de ser disuasorias, son dispositivos que modulan los pulsos de circulación y detención. La disciplina distribuye los cuerpos en el espacio, mientras que la seguridad gestiona sus trayectorias. Diferentes, aunque no secuenciadas, ambas fórmulas se intersectan en un mismo dispositivo urbano: el espacio público (Foucault, 2007).

En contrapunto a esta visión omnímoda del ojo de poder, De Certeau (1999) y Low (2017), colocan a las prácticas antropológicas, la corporalidad y la experiencia en el centro de lo urbano. El espacio público no es solo un teatro del poder, también es una superficie de inscripción afectiva de las memorias, los deseos y las trayectorias. El contrapunto de ambas perspectivas revela que el espacio público es objeto de regulación y campo de la experiencia sensible. La vigilancia produce un espacio aséptico y asegurado, pero los cuerpos lo resignifican. Desde la práctica cotidiana, producen un registro vivo que en parte rehúye a los propósitos del orden.

La tensión entre el control y la corporalidad, la mirada cenital y abstracta y la visión horizontal y encarnada, abre el horizonte para pensar el espacio público como un ensamblaje de prácticas. Allí, el poder y la experiencia se vinculan, sin anularse. Sus puntos ciegos se complementan, mostrando que el espacio público es a la vez abstracto y vivido, regulado y apropiado, controlado y reconfigurado.

Materialidades hostiles y reensamblajes prácticos

Las arquitecturas hostiles y defensivas materializan la ansiedad de las clases medias-altas y de los poderes públicos (Payo-De-La-Cuerda et al., 2025). La seguridad busca neutralizar todo componente imprevisible. Desde un punto de vista foucaultiano, estas materialidades funcionan como tecnologías para regular presencias y prácticas. Sin embargo, algunas de estas infraestructuras pueden ser reensambladas con otros propósitos, prácticas corporales e inscripciones afectivas que consigan reconfigurar su sentido del lugar y la pertenencia.

El banco que impide el descanso prolongado puede ser un sitio de encuentro; el vallado que limita el acceso, un lugar donde dejar colgadas prendas y pertenencias y el soporte de una cámara de vigilancia, el estandarte de pancartas de protesta. Lo que el poder instituye como frontera se convierte en territorio y materialidades abiertas a otros usos. Este contrapunto muestra que lo que para una perspectiva foucaultiana no es más que un mecanismo de control, para De Certeau puede ser, además, un recurso para las prácticas y la ex-

perimentación. Para los agentes posicionados en diversas situaciones pueden ser ambas cosas a la vez.

Las prácticas encarnadas condensan temporalidades diversas y reconfiguran el sentido de las materialidades urbanas. Así, lo que aparece como límite se convierte en plataforma para la agencia y lo que se instituye como control deviene oportunidad de experimentación. El espacio público se configura en una especie de laboratorio de producción de prácticas y sentidos en donde la regulación, sin cancelar la agencia, convive con ella y llega hasta estimularla. En su núcleo, el espacio público se configura en una ocasión para prácticas colectivas que expanden los márgenes de lo posible.

El producto de la vigilancia es una combinación de estética y seguridad que produce un escenario previsible. La perspectiva foucaultiana postula este espacio aséptico como efecto de la gubernamentalidad que reduce la incertidumbre. No obstante, Setha Low (2017) muestra que incluso en esos escenarios controlados, los cuerpos en su entramado con el espacio generan significados y experiencias relevantes. El ojo de poder es incapaz de hacer colapsar el espacio vivido, aunque sí puede forzarlo a asumir otras formas y adaptarse. La plaza controlada puede, a pesar y gracias a las artes de la vigilancia, también ser un lugar para las artes de hacer, teatro para el encuentro afectivo y espacio de experiencias (Berney, 2017). Los espacios de seguridad pueden convertirse en lugares de encuentro y memoria. Del contraste resulta que lo aséptico no borra lo vivido, sino que convive con él en tensión y, también, en colaboración.

La neutralización aparente es desbordada por la experiencia corporal. Ella reintroduce la imprevisibilidad y lo caótico en el espacio controlado (Duhau & Giglia, 2008). Campo de experiencia y dispositivo de control, ámbito de regulación y lugar de vitalidad; estas aparentes dicotomías son las que configuran el espacio público contemporáneo. Ambas polaridades y sus mediaciones muestran que la vigilancia no clausura la densidad experiencial de lo urbano, y que la corporalidad introduce un margen de invención en los espacios de seguridad.

Antagonismos estructurales y disputas situadas

La experiencia urbana genera modulaciones que complejizan cualquier lectura lineal de la desigualdad. A través de tácticas cotidianas, como los usos informales del mobiliario, apropiaciones festivas, intervenciones artísticas espontáneas o prácticas de encuentro no previstas, los cuerpos reescriben el espacio incluso bajo condiciones de vigilancia intensiva. Estas acciones muestran cómo la agencia cotidiana puede matizar, tensionar o reinterpretar los efectos estructurales de la desigualdad, produciendo configuraciones híbridas donde conviven inclusión, control, consumo y apropiación popular.

Aunque las modulaciones securitarias del espacio público disuadan de ciertas conductas a los agentes, no son umbrales fijos de acceso y exclusión. Su propósito radica menos en clausurar que en promover los flujos positivos y desalentar los negativos. Las corporalidades habilitan posibilidades de coexistencia y encuentro, aún en un entorno regulado. El contraste sugiere que el espacio público es a la vez un campo de exclusiones y un escenario de afectos compartidos (Bachelard, 2005). La coexistencia conflictiva se convierte en motivo de negociación entre la regulación y la invención. La ambigüedad se expresa donde el espacio público se reconoce, al mismo tiempo, como territorio del poder y campo de la creación, espacio de las exclusiones y lugar para los encuentros.

En ciudades latinoamericanas como Medellín, Santiago, Rosario y Buenos Aires, estas tensiones se expresan con particular claridad. En Medellín, proyectos como el Parque Biblioteca España y el Metrocable combinan políticas de inclusión con dinámicas de valorización inmobiliaria (Brand & Dávila, 2011). En Santiago, intervenciones como el corredor cultural Gabriela Mistral o el Paseo Bandera muestran cómo la renovación urbana articula control, consumo y apropiaciones artísticas espontáneas (Jirón et al., 2020). En Rosario, la coexistencia entre ferias agroecológicas, corredores comerciales y desarrollos inmobiliarios de alto estándar evidencia cómo las prácticas populares conviven y, a veces, tensionan las lógicas del consumo planificado (Galimberti, 2014; Roldán & Godoy, 2020). En Buenos Aires, la revitalización del patrimonio inmaterial, la renovación urbana y los procesos de desplazamiento configuran un paisaje urbano en disputa, donde los barrios del sur no terminan de estabilizar una silueta única ni unívoca (Carman, 2006; Herzer, 2012; Janoschka, 2016).

La vigilancia no desbarata las posibilidades de coexistencia ni la invención pragmática suspende los efectos de las relaciones de poder. El espacio público se configura, entonces, como un ensamblaje abierto donde la exclusión y la integración coexisten. La vida urbana se produce en el espacio de tensión ocasionado por el choque de las disciplinas y las experiencias, las restricciones y las creaciones.

Los estudios urbanos críticos entienden esas fricciones como la expresión de antagonismos estructurales y, por lo tanto, esenciales e insalvables. La lucha por el sentido y el uso del espacio público no puede desacoplarse de la lucha por el sentido de lo urbano, por el derecho a habitar y usar la ciudad y, a través de esas tácticas, resistir a las fuerzas de la mercantilización y el capital. Para Brenner y Theodore (2002) o para Harvey (2007), las tensiones no son pruebas o interacciones, sino confrontaciones entre clases, intereses y proyectos urbanos antagónicos. Lo que para la sociología pragmática es una disputa y una negociación específica que se constituye para continuarse a través de otras formas o disolverse, para los estudios urbanos críticos, basados en la sociología del conflicto, constituye una lucha estructural que potencialmente siempre puede ser objeto de activación cuando se producen un conjunto de condiciones suficientes.

La ambigüedad del espacio público puede iluminarse a través de estas dos perspectivas, tanto como esfera de las disputas y/o como ámbito de expresión de los antagonismos. Desde esta perspectiva combinada, es posible observar cómo las justificaciones situadas reproducen, matizan o tensionan las relaciones de poder.

Justificaciones, narrativas y dominación

La sociología pragmática se concentra en cómo los actores justifican sus prácticas en el espacio público. Para ello, observa la movilización de órdenes de valor que legitiman usos y apropiaciones (Boltanski & Chiapello, 2002; Thévenot, 2019). Esta

mirada se sustrae del imperio de las lógicas normativas que definen lo público de manera abstracta y consigue prestar especial atención a las prácticas concretas y contingentes. Los estudios urbanos críticos, en cambio, insisten en que esas justificaciones están condicionadas por estructuras de poder (explotación y dominación), que no siempre son conscientes para los sujetos (ideológicamente alienados) que esgrimen esos argumentos y se imponen como gramáticas narrativas dominantes y, hasta cierto punto, inevitables. Entre ellas se destacan el discurso de la seguridad, el consumo o la revitalización urbana (Dammert, 2004). En este contexto, las narrativas normativas son algo más que marcos discursivos que ordenan de manera histórica la discusión; son sobre todo instrumentos de dominación que contribuyen a la reproducción y justificación de la desigualdad urbana.

El contraste muestra que la pragmática ilumina la pluralidad de justificaciones producidas en situaciones concretas, mientras que los estudios urbanos críticos revelan la hegemonía de narrativas normativas que buscan transformar esa pluralidad en un discurso más unívoco y estandarizado. Si consideramos parcialmente válidas ambas propuestas, el espacio público se convierte en un objeto paradojal. Es a la vez un ámbito de justificación y dominación. Quizás la justificación no sea más que un lubricante de la dominación, pero esta concepción estructural impide apreciar el rol de mediador indispensable que cumple la justificación para hacer posible el orden de las prácticas y las configuraciones espaciales. En este sentido, una lectura combinada ilumina cómo las justificaciones situadas pueden reproducir, matizar o tensionar las relaciones de poder.

Apoyada en la etnografía, la perspectiva pragmática puede revelar las articulaciones de las memorias, los afectos y las materialidades. El espacio público se produce, así como experiencia vivida, cargada de significados corporales y afectivos (DeNora, 2000; Hennion, 2017; Latour, 2008). Los estudios urbanos críticos, en cambio, enfatizan que esas memorias y afectos están atravesados por fuerzas que estructuran las desigualdades. Entre ellas suelen destacarse la gentrificación, la segregación y la mercantilización (Lees et al., 2008; Zukin, 2010). Las estructuras de desigualdad condicionan cuáles son las memorias recuperables y cuáles las borrables. La ciudad neoliberal reescribe las memorias colectivas con el propósito de contar con un terreno más apto para la imposición de proyectos de renovación que desplazan poblaciones y desarticulan huellas urbanas.

En lugar de concebir lo afectivo y lo estructural como dimensiones opuestas, puede observarse cómo las memorias corporizadas conviven con las formas de exclusión. La pragmática subraya la multiplicidad de las experiencias situadas. Los estudios urbanos críticos recuerdan que algunas de esas experiencias están condicionadas por dinámicas estructurales. El desafío consiste en combinar lo estructural con lo situacional sin perder de vista su especificidad y poniéndolos en un orden analítico de correlación no necesariamente jerarquizado que permita repensar la dimensión estructural como una dimensión configuracional y constelativa (Benjamin, 2005; Didi-Huberman, 2010; Elias, 1993).

El espacio público es simultáneamente el ámbito de las posibilidades y las crisis. Esta ambivalencia permite comprender por qué las perspectivas teóricas lo leen de modos divergentes. La sociología pragmática pone de relieve la capacidad de los actores para producir innovaciones y desplazamientos creativos (Lemieux, 2018). Los estudios urbanos críticos señalan que esas acciones son el efecto de fuerzas estructurales. Configurado como objeto de problematización y ámbito de generación de posibilidades, el espacio público se debate entre los ensamblajes pragmáticos y las estructuras del conflicto.

Conclusiones

El espacio público contemporáneo asume la forma de la paradoja. Las distintas tradiciones teóricas, desde la gubernamentalidad (Foucault, 2007) y la fenomenología antropológica (De Certeau, 1999; Low, 2017) hasta la sociología pragmática (Boltanski, 2016), el urbanismo de ensamblajes (Farías & Bender, 2010; McFarlane, 2011) y los estudios urbanos críticos (Brenner & Theodore, 2002; Harvey, 2012), muestran que ninguna perspectiva consigue agotar su complejidad. Cada una ilumina dimensiones específicas, pero lo hace desde marcos analíticos que no siempre convergen.

Más que pensar el conflicto como una anomalía o como un principio único que organiza lo urbano, conviene reconocer que adopta formas múltiples y escalas diversas. Para los estudios urbanos críticos, expresa antagonismos estructurales que atraviesan la producción del espacio; mientras que la sociología pragmática y de los ensamblajes lo aborda como una fricción situada, capaz de traducirse, recombinarse y ensamblarse en prácticas concretas. Ambas perspectivas coinciden en que el conflicto es constitutivo, aunque lo conceptualizan de modos distintos. Los estudios urbanos críticos lo piensan a través de una estructura social e histórica que organiza los antagonismos urbanos. La sociología pragmática lo hace a través de los ensamblajes, como una fricción situada con posibilidades de traducirse y reensamblarse.

Esta lectura resulta especialmente pertinente en ciudades latinoamericanas, donde las desigualdades estructurales y las prácticas cotidianas conviven, se traducen y se tensionan de manera intensa y visible. El espacio público aparece, así como un terreno donde los antagonismos y las disputas situadas se entrelazan, configurando un objeto que solo puede comprenderse desde una mirada plural y multiescalar.

La agenda de investigación urbana necesita abrirse a la combinación de escalas y registros. Analizar las políticas urbanas, las lógicas de acumulación y las tecnologías de vigilancia configura un plano estructural de la dominación y la explotación. Pero también existe una escala situacional en la que se desenvuelven las prácticas cotidianas, las pruebas de legitimidad, los afectos espacializados y las memorias encarnadas del espacio que resignifican y reenlazan la escala estructural. Solo una articulación de ambas dimensiones permite reconocer que los conflictos estructurales y las negociaciones prácticas se co-constituyen. Lo estructural se actualiza en lo situado, y las prácticas, a su vez, reensamblan y desplazan las configuraciones

históricas y contingentes que adoptan una apariencia estructural.

Así, el espacio público se convierte en un laboratorio para la experimentación urbana, en el que las aporías del consumo y la ciudadanía, el control y el encuentro, la exclusión y la apropiación se convierten en motores de creatividad socioespacial. Reconocer esta ambigüedad como condición configurativa de lo urbano conduce la investigación hacia la pluralidad, a la articulación y el reconocimiento no jerarquizado de la teoría y la práctica, la estructura y la experiencia, la crítica y la posibilidad, la materialidad y la socialidad.

Una agenda de investigaciones y perspectivas de análisis integradora en el campo de los estudios urbanos podría articular la perspectiva crítica, la geografía, la genealogía foucaultiana y la fenomenología para prestar atención a las ambigüedades del espacio y las apropiaciones híbridas. La agenda incluye un análisis de las materialidades y los afectos, de los dispositivos de poder y las experiencias prácticas, de las justificaciones y las confrontaciones urbanas. El objetivo no radica tanto en definir de forma normativa o propositiva qué y cómo debería ser el espacio público, sino más bien comprenderlo como objeto paradojal y ámbito de producción de posibilidades. La analítica del espacio público se inicia al admitir el carácter constitutivo de la ambigüedad y la multiplicidad del control y la experiencia.

En definitiva, el espacio público constituye un ensamblaje abierto de tensiones que son configuradas y configurativas, pero que no resultan superables ni cancelables (Amin & Thrift, 2002). Son precisamente esas disputas las que le infunden dinamismo y vitalidad. Su estudio requiere una mirada plural que conecte tradiciones teóricas dispersas para formular un horizonte que permita continuar pensando y actuando con el problema en toda su diferencia y multiplicidad (Haraway, 2019).

Referencias bibliográficas

Amendola, G. (2000). *La ciudad posmoderna.* Celeste Ediciones.

Amin, A., & Thrift, N. (2002). *Cities: Reimagining the urban.* Polity Press.

Augé, M. (2000). *Los "no lugares": espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Gedisa.

Bachelard, G. (2005). *La poética del espacio.* Fondo de Cultura Económica.

Baer, L. (2008). Precio del suelo, actividad inmobiliaria y acceso a la vivienda: el caso de la Ciudad de Buenos Aires luego de la crisis de 2001/2002. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales, 40*(156), 345-359.

Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro.* Kairós.

Benjamin, W. (2005). *El libro de los pasajes.* Akal.

Berardo, M. (2025). *La humanización del espacio público: modelos globales, agencias gubernamentales y actores locales en la producción de espacio urbano en la ciudad de Buenos Aires (2007-2019)* [Tesis doctoral inédita]. Universidad de Buenos Aires.

Berney, R. (2017). *Learning from Bogotá: Pedagogical urbanism and the reshaping of public space.* University of Texas Press.

Boltanski, L. (2016). *Enigmas y complots. Una investigación sobre las investigaciones.* Fondo de Cultura Económica.

Boltanski, L., & Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo.* Akal.

Borja, J. (1995). *Barcelona, un modelo de transformación urbana.* PNUD/Banco Mundial.

Borja, J. (2012). *Espacio público y derecho a la ciudad.* Editorial UOC.

Borja, J., & Muxí, Z. (2002). Centros y espacios públicos como oportunidades. *Perfiles Latinoamericanos, 9*(19), 115-130.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción.* Taurus.

Brand, P., & Dávila, J. D. (2011). Mobility innovation at the urban margins: Medellín's Metrocables. *City, 15*(6), 647-661. https://doi.org/10.1080/13604813.2011.609007

Brenner, N., & Theodore, N. (2002). Cities and the geographies of "actually existing neoliberalism". *Antipode, 34*(3), 349-379. https://doi.org/10.1111/1467-8330.00246

Caldeira, T. (2007). *Ciudad de muros.* Gedisa.

Carman, M. (2006). *Las trampas de la cultura: los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel.* Paidós.

Cosacov, N., & Perelman, M. D. (2015). Struggles over the use of public space: Exploring moralities and narratives of inequality. *Journal of Latin American Studies, 47*(3), 511-541. https://doi.org/10.1017/S0022216X15000425

Crossa Niell, V. (2018). *Luchando por un espacio en la Ciudad de México. Comerciantes ambulantes y el espacio público urbano.* El Colegio de México.

Cuenya, B., & Corral, M. (2011). Empresarialismo, economía del suelo y grandes proyectos urbanos: el modelo de Puerto Madero en Buenos Aires. *EURE, 37*(111), 25-45. https://doi.org/10.4067/S0250-71612011000200002

Dammert, L. (Ed.). (2004). *Seguridad ciudadana: experiencias y desafíos.* I. Municipalidad de Valparaíso; Red 14, Programa URB-AL.

De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano.* Universidad Iberoamericana.

De Vita, M., & Rosa, P. (2022). El proceso de patrimonialización de El Patio de los Lecheros. *Quid 16*, *19*, 1-22.

Debord, G. (1998). *La sociedad del espectáculo.* La Marca Editora.

Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología.* Los Libros de la Catarata.

De Simone, R. L. (2015). *Metamall. Espacio urbano y consumo en la ciudad neoliberal chilena.* RIL.

DeNora, T. (2000). *Music in everyday life.* Cambridge University Press.

Di Masso, A., Berroeta, H., & Vidal, T. (2017). El espacio público en conflicto. Coordenadas conceptuales y tensiones ideológicas. *Athenea Digital, 17*(3), 53-92. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1725

Didi-Huberman, G. (2010). *Atlas. ¿Cómo llevar el mundo a cuestas?* Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Duhau, E., & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden.* Siglo XXI.

Elias, N. (1993). *El proceso de civilización.* Fondo de Cultura Económica.

Farías, I. (2011). Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad. *Athenea Digital*, *11*, 15-40.
Farías, I., & Bender, T. (Eds.). (2010). *Urban assemblages: How actor-network theory changes urban studies*. Routledge.
Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
Frisby, D. (2007). *Paisajes urbanos de la modernidad*. Universidad Nacional de Quilmes.
García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.
Galimberti, C. (2014). Reflexiones em torno a las transformaciones de waterfronts contemporâneos. *Arquitectura y urbanismo, 35*(2), 19-35.
Giglia, A. (2017). Espacios públicos, sociabilidad y orden urbano. *Cuestión Urbana*, *2*, 15-28.
Godoy, S. (2021). *Artes de habitar. Intersticios culturales en la renovación costera de Rosario*. TeseoPress.
Gorelik, A. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades, 18*(36), 33-45.
Haraway, D. J. (2019). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal.
Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
Hennion, A. (2017). De una sociología de la mediación a una pragmática de las vinculaciones. *Cuestiones de Sociología, 16*, 185-212.
Herzer, H. (2012). *Barrios al sur. Renovación y desigualdad en la Ciudad de Buenos Aires*. Café de las Ciudades.
Hou, J. (Ed.). (2010). *Insurgent public space: Guerrilla urbanism and the remaking of contemporary cities*. Routledge.
Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista INVI, 31*(88), 27-71.
Jirón, P., Imilán, W. A., Lange, C., & Mansilla, P. (2020). Placebo urban interventions: Observing smart city narratives in Santiago de Chile. *Urban Studies, 58*(3), 601-620. https://doi.org/10.1177/0042098020943426
Kozak, D., & Feld, N. (2018). Grandes proyectos urbanos y su relación con la ciudad: el caso de Puerto Norte (Rosario, Argentina). *EURE, 44*(133), 187-210. https://doi.org/10.4067/s0250-71612018000300187
Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*. Manantial.
Lees, L., Slater, T., & Wyly, E. (2008). *Gentrification*. Routledge.
Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Península.
Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
Lemieux, C. (2018). *Gramáticas de la acción social*. Siglo XXI.
Low, S. (2009). Cerrando y reabriendo el espacio público en la ciudad latinoamericana. *Cuadernos de Antropología Social*, *30*, 17-38.
Low, S. (2017). *Spatializing culture: The ethnography of space and place*. Routledge.
Marcus, J., & Peralta, M. (2021). La calle en disputa: narrativas sobre los usos legítimos e ilegítimos del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires. *AIBR, 16*(2), 347-370.
McFarlane, C. (2011). Assemblage and critical urbanism. *City, 15*(2), 204-224.
Mitchell, D. (1995). The end of public space? People's park, definitions of the public, and democracy. *Annals of the Association of American Geographers, 85*(1), 108-133.
Mitchell, D. (2003). *The right to the City: Social justice and the fight for public space*. Guilford Press.
ONU-Hábitat. (2019). *Guía global para el espacio público: de principios globales a políticas y prácticas locales*. United Nations Human Settlements Programme.
Payo-de-la-Cuerda, B., Cuerdo-Vilches, T., & Navas-Martín, M. Á. (2025). Hostile architecture and youth space deprivation in Madrid: Qualitative study using photovoice methodology. *Revista de Arquitectura (Bogotá), 27*(1), 129-142. https://doi.org/10.14718/RevArq.2025.27.5871
Pinson, G. (2025). *La ciudad neoliberal*. El Colegio de México.
Rodríguez Alarcón, M. (2009). Renovación del frente portuario de Valparaíso. Oportunidad de articulación puerto-ciudad. *Cuaderno urbano, 8*(8), 205-228.
Roldán, D. (2018). Imaginarios y prácticas del espacio público: La Feria de Colectividades de Rosario, Argentina. *Andamios, 15*(38), 113-136.
Roldán, D. (2023). El espacio público como proceso histórico: Rosario (Argentina). *Revista INVI, 38*(107), 151-180. https://doi.org/10.5354/0718-8358.2023.66938
Roldán, D. (2025). Espacio público y agroecología urbana. Genealogías y estrategias de integración paisajística en Rosario, Argentina. *Kawsaypacha. Sociedad y Medio Ambiente, 16*. https://doi.org/10.18800/kawsaypacha.202502.D005
Roldán, D., & Godoy, S. (2020). Conflictos territoriales y culturales en la renovación del frente costero, Rosario (Argentina). *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales, 46*(138), 95-115. https://doi.org/10.4067/S0250-71612020000200095
Roldán, D., & Godoy, S. (2025). Imagen, marca y gubernamentalidad urbanas. *Revista AUS, 37*, 23-31.
Salcedo Hansen, R. (2002). El espacio público en el debate actual. *EURE, 28*(84), 5-19.
Schlack, E. (2007). Espacio público. *ARQ (Santiago), 65*, 25-27.
Schlack, E. (2011). Producción privada de espacio público. *Revista de Arquitectura, 17*(24), 18-25.
Solano-Molina, R., Berroeta, H., & Di Masso, A. (2024). Conflicto y producción de espacio público: Análisis de ensamblaje a un parque de Valparaíso. *Revista INVI, 39*(110), 83-109. https://doi.org/10.5354/0718-8358.2024.67170
Thévenot, L. (2019). *La acción en plural: Una introducción a la sociología de los regímenes de compromiso*. Siglo XXI.
Tonkiss, F. (2005). *Space, the city and social theory*. Polity Press.

Vera, P., Roldán, D., & Pascual, C. (2016). La construcción escenográfica de la ciudad. Espacio público, turismo e itinerarios en Rosario (Argentina). *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación, 130*, 199-219.

Zukin, S. (1995). *The cultures of cities*. Blackwell.

Zukin, S. (2010). *Naked city: The death and life of authentic urban places*. Oxford University Press.